

XX

POBLACIÓN INDÍGENA DE LA REGIÓN COMPRENDIDA ENTRE LOS GRANDES LAGOS DE NICARAGUA Y EL PACÍFICO • DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE NICARAGUA POR LOS ESPAÑOLES • CRUELDADES DE LOS ESPAÑOLES • LOS INDIOS DEL OESTE DE CENTROAMÉRICA PROCEDEN DE UNA MISMA ESTIRPE • DECADENCIA DE LA CIVILIZACIÓN MEJICANA ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES • PROPOSICIÓN PARA DESIGNAR CON EL TÉRMINO DE “NAHUAS” A TODAS LAS RAZAS MEJICANAS, CENTROAMERICANAS Y PERUANAS, QUE DESCIENDEN DE UN TRONCO COMÚN • LOS NAHUAS SON DISTINTOS A LOS CARIBES, POR UN LADO, Y A LOS PIELER ROJAS, POR EL OTRO • DISCUSIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DEL POBLAMIENTO DE AMÉRICA



CABALGUÉ CIERTO TRECHO alrededor de la laguna de Masaya y arribé a una villa indígena llamada Nandasmo, situada a unas dos leguas de la ciudad. Como de costumbre, las calles se cruzan en ángulo recto y los ranchos indígenas se esconden entre los árboles, muchos de los cuales se cultivan por las bellas y olorosas flores que producen. Existen otras varias villas en torno de la laguna, comunicadas por diversos senderos que cruzan el bosque rumbo a la laguna y que recorren incesantemente mujeres portadoras de cántaros de agua para sus hogares.

Todo el territorio fértil entre los grandes lagos y el Pacífico estaba densamente poblado al tiempo de la Conquista. No lejos de Masaya vivía el gran cacique Diriangén, que intentó, aunque en vano, detener la invasión de los españoles. Gil González de Ávila fue el comandante de la primera expedición enviada a explorar Nicaragua. Llegó navegando desde Panamá con un centenar de seguidores y cuatro caballos; estos eran valiosos auxiliares pues inspiraban supersticioso terror a los indios, que no estaban acostumbrados a ver juntos a hombre y caballo, formando aparentemente un solo cuerpo. Desembarcó en el golfo de Nicoya, penetrando al territorio de un poderoso cacique, cuyo nombre sirvió para denominar el golfo. Nicoya recibió a los españoles cortésmente, les abasteció de comida y abrazó la religión cristiana, bautizándose él con toda su gente, en número de seis mil.

Avanzando hacia el norte por unas cincuenta leguas, González entró a los territorios de un gran cacique llamado Nicaragua, cuyos dominios comprendían la actual provincia de Rivas. Nicaragua había sido prevenido de “los filos de las espadas españolas” y recibió hospitalario a González, regalándole mucho oro, equivalente a “25,000 piezas de a ocho,” ropajes y penachos de plumas. Preguntó a los españoles con mucha agudeza acerca del diluvio y sobre el sol, la luna y las estrellas, sus movimientos, composición y distancia; sobre la causa del día y de la noche y del soplo de los vientos; cómo los españoles sabían sobre el cielo, quien se los había revelado y si el mensajero había descendido sobre un arco iris. Se dice que “González le respondió lo mejor que pudo, encomendando el resto a Dios.” Posiblemente su interrogador sabía más sobre los visibles cuerpos celestes que él, pues Nicaragua pertenecía a la raza azteca, pueblo que conocía la verdadera causa de los eclipses y poseía un calendario astronómico de gran exactitud.

Pedrarias, entonces gobernador de Panamá, estimulado por los relatos de la rica región que González había descubierto, envió a Hernando de Córdoba, en 1522,¹⁸⁷ para someter y colonizar

¹⁸⁷ Francisco Hernández de Córdoba, en 1524 (NT)

las tierras de Nicaragua. Pascual de Andagoya relata sobre el rico país, populoso y fértil, que produce maíz en abundancia y cría muchas aves de corral autóctonas y ciertos perros pequeños comestibles y mucho venado y pescado. Se trata de una tierra donde abundan las buenas frutas, miel y cera, con que se proveen los países vecinos. Las abejas son numerosas, algunas amarillas y éstas no pican. Tampoco los pobres indios picaban, antes bien estaban indefensos, con sus ropajes de plumas y espadas de piedra, contra las armas de los españoles, que los trataron como a una colmena de abejas desponzoñadas, abriéndola y saqueando sus riquezas. “Tienen los vecinos granjería de hacer jarcia de un nequén¹⁸⁸ que hay, que es como cerro de lino; hácese muy hermosa jarcia y más fuerte que la de España, y lonas de algodón excelente; pez y tablazón para navíos, no hay más en Vizcaya.” Estos indios eran muy civilizados en su forma de vida, como los de México, pues son un pueblo que procede de ese país y tienen casi la misma lengua.

Habían alcanzado en cierta dirección un cierto grado de civilización que algunos de nuestros humanistas ya desearían alcanzar. Los derechos de la mujer eran reconocidos y parecían poseerlos en demasía. Pascual dice: “Había muchas mujeres hermosas... y los maridos les eran tan sujetos, que si ellas se enojaban los echaban de casa, y aún ponían las manos en ellos.”¹⁸⁹ Mucho han cambiado los indios desde entonces, bajo el dominio de los españoles, y en la actualidad toda obra laboriosa y de trabajo recae en gran parte sobre el sexo débil. Una costumbre que aún perdura entre los indios de Masaya, y que demuestra la superioridad femenina, ha quedado como reliquia de los viejos tiempos: Cuando se casan, los bienes que la esposa poseía antes del matrimonio continúan siendo de ella; y si es dueña de una mula o un caballo, sin que el marido tenga uno,

¹⁸⁸ Henequén o cabuya (NT)

¹⁸⁹ Pascual de Andagoya, *Relación de los Sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de la Tierra Firme* (NT)

éste no puede usarlo sin su consentimiento.

Los pobres indios fueron reducidos a polvo por la barbarie inmisericorde de los españoles. Todas sus posesiones fueron confiscadas y ellos mismos exportados a Panamá y Perú y vendidos como esclavos para trabajar en las minas. Aún en los tiempos de Pascual, el país había quedado muy despoblado por estas medidas. El pueblo era inofensivo y paciente, pero poseía una noble independencia que nunca pudo ser erradicada, y los españoles encontraron más hacedero llevar negros de África, de liviana y descuidada naturaleza, que tratar de esclavizar a un pueblo que no resistía, prefiriendo escapar de sus perseguidores e ir a la tumba antes de continuar en la iniquidad. No atormentaré los sentimientos de mis lectores con la suma de traiciones, avaricia, blasfemia y horribles crueldades, con que los conquistadores recompensaron al noble pueblo que los recibió con tanta cortesía. Para mí, la conquista de México, Centroamérica y Perú, es una de las páginas más negras de la historia moderna. En realidad sólo una virtud salió a relucir: el intrépido coraje de los españoles. Y la mente humana está hecha de tal modo que este simple punto de redención irresistiblemente atrae nuestra benevolencia. Gracias a ella, Pizarro no será execrado como un monstruo de crueldad y aún la fama de Cortés, superior sin medida a la del resto de los conquistadores, no quedará deslustrada con innumerables hechos de violencia, crueldad y traición.

Como he mencionado, las provincias del Pacífico de Nicaragua fueron habitadas por gente muy emparentada con los mejicanos y su lengua era casi la misma. Según Squier, quien ha estudiado más que cualquier otro viajero las diferentes razas, los indios que viven actualmente en la Isla de Ometepe son mejicanos puros o de stirpe azteca. Muchos de los nombres de los pueblos de las provincias centrales también revelan ese origen. Los aztecas debieron ejercer considerable influencia sobre los primitivos habitantes, a quienes posiblemente desalojaron y empujaron al interior. Los llamaban *chontales* o “bárbaros,” de quienes deriva la provincia de Chontales, donde estas tribus to-

davía vivían y eran numerosas al tiempo de la Conquista.

Todas estas razas, diferentes como eran en lenguaje y en grado de civilización, estaban estrechamente emparentadas.¹⁹⁰ El arqueólogo americano, John D. Baldwin, opina que descendían de aborígenes que en algún remoto período, antes de alcanzar un alto grado de civilización, se separaron en dos ramas, una de las cuales ocupó Perú, y la otra, Centroamérica y México. Ambas ramas progresaron grandemente en civilización y ambas también se debilitaron después, al ser conquistadas por pueblos de la misma estirpe, más rudos, pero más aguerridos. Esta gente primitiva se regó hacia el norte y hacia el sur a partir de México. Los emigrantes nortños poblaron las riberas del Mississippi y fueron constructores de montículos. Los emigrantes sureños poblaron Centroamérica. Después vino una inmigración desde el lejano noroeste, formada por tribus nómadas del noreste de Asia, quienes expulsaron a los constructores de montículos. Estos se replegaron hacia México, de donde sus padres habían salido tiempo antes y fueron los antiguos toltecas. Más tarde los aztecas que pertenecían a la rama sureña de los antiguos mexicanos, invadieron México por el sur y suplantaron a los toltecas. Otra de las ramas de la misma estirpe antigua, fueron los mayas de Yucatán.¹⁹¹

Mirando entonces muy retrospectivamente tenemos, de acuerdo con las viejas tradiciones, alguna gente que escapó de un gran cataclismo, cuando el fuego y el agua amenazaron al género humano; remanentes quizás de muchas tribus que, cuando las llanuras bajas fueron inundadas, escaparon a las montañas, hablando una gran variedad de lenguas y llevando consigo algunos recuerdos de la civilización de su antigua morada. Se incrementaron y multiplicaron en sus nuevos domicilios. Algunos en México, otros en Yucatán y otros en Perú, alcanzaron un

¹⁹⁰ Según Prescott, los aztecas y las razas relacionadas con ellos creían que sus antepasados habían venido del noroeste, y fueron precedidos por sus verdaderos civilizadores, los toltecas

¹⁹¹ *Ancient America*, por J D Baldwin, A M

alto grado de civilización. Y a medida que pasaban las edades, se diferenciaron en diversos pueblos, todos conservando rasgos de su común ancestro, a pesar de haberse ramificado en distintas direcciones en sus líneas de progreso. A todos sustentaban unos pocos pero grandes principios: en religión, la adoración de los astros; en el gobierno, la completa y absoluta obediencia a sus reyes y líderes; en el modo de vida, todos eran agricultores y habitaban en pueblos medianos y villas. Se extendieron por el norte y ocuparon el valle del Mississippi y en los meses de verano enviaban grandes masas de trabajadores a extraer el cobre del Lago Superior. Entonces vinieron las tribus nómadas del noroeste, los actuales pieles rojas, que expulsaron a los constructores de montículos. Estos volvieron a sus antiguas heredades, donde ya estaba borrada toda memoria suya y donde se les tuvo como inmigrantes o invasores. En el sometimiento de los antiguos cholulas por los toltecas, y posteriormente en la subyugación de los toltecas por los aztecas, observamos lo que a menudo ocurre en la historia del mundo: una raza de elevada civilización resulta conquistada por pueblos más rudos, pero más diestros en el arte de la guerra, y de este modo se subyuga a los pueblos que han avanzado más en el arte de la paz. Así vemos cómo los cholulas fueron reemplazados por los más aguerridos toltecas, y los toltecas por los rudos aztecas, y todos aquellos que contemplan la miseria de los pueblos y villas de los actuales habitantes, junto a las ruinas de grandes edificaciones, caminos y acueductos del antiguo México y Perú, pueden decir que los aztecas fueron sometidos por los menos civilizados españoles.

El término de “piel parda” se ha propuesto para distinguir las razas de México, Centro y Sur América, de los pieles rojas; pero este es un término muy general, pues incluye no solamente a los aztecas, mayas y peruanos altamente civilizados, sino también a los más rudos caribes de las costas orientales de Sur América y de las Antillas, que distan mucho de ellos por raza y lengua. Squier ha propuesto la denominación de *nahuas* para los pueblos de México y Centroamérica. Si se pudiera incluir bajo esta

denominación a los peruanos también, y en fin a todos aquellos pueblos descendientes de esa antigua raza civilizada que se regó hacia el norte y hacia el sur, se habría llenado una laguna que yo he detectado notoriamente al estudiar estos pueblos.

Los *nahuas*—permítaseme usar este término en amplia acepción—son una de las tres grandes razas indígenas que ocuparon la mayor parte del Norte y Sur América. Limitaban con los pieles rojas por el norte y los salvajes caribes por el sureste. Diferían profundamente de ambas razas aunque en diverso grado. Con los pieles rojas tenían escasa afinidad, salvo la que provocaron estos nómadas, venidos del noroeste, al tomar como esposas a las mujeres de los conquistados *nahuas*, causando de este modo un parecido estructural, tal como el que se ve en menor grado en los ciudadanos de los Estados Unidos, a través de cuyas venas todavía corre la sangre mestiza de los primeros pobladores. En efecto, en Florida, y por el lado norte del golfo de México, hubo probablemente una mayor fusión de las dos razas. Pero ambos pueblos eran distintos en sus orígenes: el uno procedía del nordeste de Asia, mientras que el otro, los *caribes*, según creo, de un país tropical que estaba unido al actual continente y que se sumergió al final del período glacial. ¿Está dicho país al este o al oeste del presente continente? ¿Era la Atlántida u otro país sumergido en el Pacífico? Me inclino por la primera, o sea que los habitantes de la antigua Atlántida fueron los predecesores de los aguerridos y aventureros caribes. Los *nahuas*, de disposición pacífica y vocación agrícola, estaban más relacionados con los polinesios y su presente preponderancia sobre la costa oeste favorece la idea de que tuvieron un origen occidental.¹⁹²

Los *caribes* que dominaban la mayoría de las islas de las Indias Occidentales y de las costas orientales de Sur América, eran una raza aguerrida, fiera y emprendedora. Aun en tiempos de Colón, realizaban largos viajes para asaltar las villas de los

¹⁹² He señalado en el capítulo IV, la diferencia fundamental que existe entre la alimentación de los *nahuas* y los *caribes*

pacíficos nahuas. Si hay algo de cierto en lo que los sacerdotes de Sais dijeron a Solón, sería esta gente la que con mayor propiedad invadiría los países del Mediterráneo. Todo lo que resulta extraño en las costumbres y creencias de los nahuas parece proceder del Oeste, de China y Japón. En cambio, no existen muchos puntos de afinidad entre los caribes y los pueblos de Europa y Africa. Mr. Hyde Clarke afirma que la mayor parte del Brasil es dominada por las lenguas guaraní o tupí relacionadas con la de los Agaw, de la región del Nilo, y la de los Abkass de Caucasia.

Existe una costumbre singular entre las razas caribes de América y algunos antiguos pueblos de Asia, Europa y Africa, cuya persistencia a ambos lados del Atlántico no se puede explicar, según creo, si no se admite la teoría de que existió una remota comunicación o afinidad entre los pueblos que la practicaban. Me refiero a la costumbre singular de la “*couvade*,” que consiste en que el padre va a la cama cuando nace el niño. Apuntaré la siguiente descripción de esta curiosa práctica, según la presenta Mr. Tylor en su filosófica obra *Early History of Mankind*.

La *couvade* se encuentra desarrollada en su más alta expresión en Suramérica y las Indias Occidentales. Debemos a Du Tertre el siguiente informe sobre la *couvade* caribe, en las Indias Occidentales. Cuando nace un niño la madre se va a trabajar, pero el padre se queda y comienza a quejarse; se acuesta en su hamaca donde recibe visitas como si estuviese enfermo; se somete a una dieta “que saciaría al francés más glotón.” El supuesto inválido debe reposar y ser atendido y alimentado cuidadosamente. En el Brasil, al producirse un nacimiento, el padre va a la cama y es nutrido con alimento suave, mientras que a la madre no se le prodigan cuidados y va directo a trabajar. La costumbre de la *couvade* era universal, de un modo u otro, entre las razas caribes, aunque la desconocían los pueblos a los que he llamado “nahuas.”

Del otro lado del Atlántico la *couvade* ha sido observada en Africa Occidental y “entre las tribus montañosas conocidas como

los Sontal y Gondos de la India, remanentes de una raza, empujados a las montañas por los actuales habitantes de las planicies.”

“Otros pueblos asiáticos donde se ha denunciado la práctica de la *couvade*, son los Tibarenos del Ponto, al sur del Mar Negro, entre los cuales al nacer el niño, el padre se acuesta gimiendo con la cabeza atada, mientras la madre lo atiende con comida y le prepara el baño.” En Europa la *couvade* puede ser trazada desde los antiguos tiempos hasta la época actual en las vecindades de los Pirineos. Hace 1,800 años, cuenta Estrabón que entre los iberos del norte de España, las mujeres, después del nacimiento del hijo, asistían a sus maridos mandándolos a la cama en lugar de ir ellas, y este relato queda confirmado por la evidencia de la práctica entre los actuales vascos. En Vizcaya, dice Michel, “en valles donde la población rememora en sus costumbres la infancia de la sociedad, las mujeres se levantan inmediatamente después del parto y atienden a los deberes del hogar, mientras los maridos van a la cama, junto con el bebé, y en esa forma reciben las felicitaciones de los vecinos.” También se ha encontrado esta costumbre en Navarra y del lado francés de los Pirineos. Legrand d’Aussy menciona que en una antigua fábula francesa; el rey de Torelosa estaba *au lit et en couche* cuando Aucassin arribó y le pasó un bastón haciéndolo prometer abolir la costumbre en sus dominios. El mismo autor afirma que tal práctica todavía perdura en algunos cantones de Béarn, donde la llaman *faire la couvade*. Por último, Diodoro de Sicilia nota que la misma costumbre, la mujer desatendida y el marido puesto en cama y tratado como enfermo, se encontraba entre los nativos de Córcega al comienzo de la era cristiana.

Para una más amplia descripción de la *couvade* referiré a mis lectores lo que Tylor dice en su *Early History of Mankind*, cuya recapitulación, profunda y filosófica, sobre esta curiosa costumbre, he estado extractando. Dice:

La presencia aislada de una costumbre entre ciertas razas, rodeadas por otras que la desconocen, es para el etnólogo un indicio similar a esos estratos sobresalientes

de los cuales el geólogo deduce que dichas formaciones se extendían antes sobre una serie de distritos, de los que fueron removidas por la erosión; o semejante a la distribución geográfica de algunas plantas, de cuyo estudio infiere el botánico que se han dispersado desde un lejano lugar de origen. La forma como aparece la *couvade* en el Viejo y el Nuevo Mundo reviste un gran interés desde este punto de vista. Entre las tribus salvajes de América del Sur, se halla, como se hallaba en otro tiempo, en su ambiente propio; es decir, la rodea una atmósfera mental no muy diferente de la primitiva de la cual surgió, lo que impide se convierta en una mera superstición, absurda y sin sentido. Y aunque es posible que la cultura de los caribes y de los indios del Brasil, aun antes de que la conociéramos, haya avanzado demasiado como para permitir que la *couvade* evolucionara al mismo ritmo, cuando menos estos pueblos la han practicado con cierta conciencia de su significado; no ha quedado desconectada por completo de su actual estado de desenvolvimiento mental.

En Sudamérica, cubriendo una vasta región, encontramos, por así decirlo, el estrato mental que corresponde a la *couvade* con mayor cercanía. Pero si observamos la manifestación de ésta desde la China hasta Córcega, la situación se presenta muy diversa; ninguna teoría puede esbozarse acerca de su origen, sobre la base de los informes asiáticos y europeos, que logre competir por un momento con lo que fluye naturalmente de las observaciones de los misioneros, que la encontraron no como una costumbre extinta, sino como un producto vivo de sicología salvaje. También los pueblos que la han mantenido, en Asia y Europa, parecen no haber sido las grandes naciones civilizadas, progresivas, expansivas y conquistadoras, de origen ario, semítico o chino. Tampoco puede atribuirse a los tártaros, pues los lapones,

finlandeses y húngaros aparentan no saber nada de ella. Parece haber pertenecido más bien a una población menos civilizada, o a una serie de pueblos cuyo destino fue el de ser arrojados de las tierras fértiles por las grandes razas, obligándolos a refugiarse en montañas y desiertos. Los que conservaron la *couvade* en Asia, son los Miautsze de China y los salvajes Tibarenos del Ponto. En Europa se encuentran los vascos, raza de los Pirineos, cuyas costumbres peculiares, aspecto y lenguaje, están de acuerdo con su posición geográfica, lo cual favorece la opinión de que son los restos de un pueblo que fue empujado cada vez más al oeste, por la presión de tribus más poderosas, hasta que llegaron a esas últimas montañas sin nada más por delante que el Atlántico. No se sabe de qué estirpe proceden los habitantes bárbaros que originalmente vivían en Córcega, pero por su posición y el hecho de que también practicaban la *couvade*, parecen haber pertenecido a una rama de la misma familia que escapó de sus perseguidores buscando el mar y estableciéndose en su isla montañosa.¹⁹³

Retornemos ahora a los nahuas y averigüemos si presentan alguna afinidad con las naciones del viejo continente. El bien conocido argumento de Humboldt, con el cual tiende a probar el origen asiático de los mejicanos, se basa en el asombroso parecido de su sistema de computar ciclos de años con el que se encuentra en uso en diferentes partes de Asia. Tanto el cómputo asiático como el mejicano son muy artificiales en su construcción y difíciles en la práctica, y es muy poco probable que se hayan originado independientemente en ambos continentes. Dice Humboldt: “Infiero la probabilidad de la comunicación entre las naciones del nuevo continente con las del este de Asia, antes del arribo de los españoles, al comparar los calendarios mejica-

¹⁹³ E B. Tylor *Early History of Mankind*, pp. 228–297

¹⁹⁴ *Ancient America*, por J D Baldwin, A. M

no y tibeto-japonés; por la correcta orientación de las caras de las pirámides hacia los diferentes cardinales del cielo, y por los antiguos mitos y tradiciones de las cuatro edades o épocas de la destrucción del mundo y de la dispersión del género humano después de un gran diluvio.”¹⁹⁴

Es indudable que mientras existen muchas curiosas coincidencias en las costumbres de los antiguos mejicanos y los pueblos del Asia oriental, también hay, por otra parte, tantas diferencias que yo creo es más seguro inferir que ellos en lo esencial fueron distintos en sus orígenes, y que aunque pudo haber habido comunicación entre ambos pueblos en una época muy temprana, la influencia extranjera en México fue débil en extremo, demasiado tenue para influir en el crecimiento de una civilización que era puramente indígena. Es posible que la veneración del sol y la serpiente, el bautismo y el uso de la cruz como emblema sagrado, representen los restos de creencias religiosas procedentes de la mera cuna de la raza humana. No podemos, sin embargo, creer que el género humano alcanzara una gran sabiduría astronómica antes de la separación y dispersión de las naciones occidentales de las orientales. Por el contrario es muy factible que las extraordinarias coincidencias en los sistemas cronológicos y astronómicos de los nahuas y de los asiáticos orientales, se deban a que algunos de estos últimos hayan naufragado en las costas americanas.

Humboldt argumenta que “como el rumbo de las costas americanas es de noroeste a sureste y las costas asiáticas siguen el rumbo opuesto, la distancia entre los dos continentes en la latitud 45°, o sea en la zona templada, donde el clima favorece en especial el desarrollo mental, es demasiado grande para admitir la posibilidad de un establecimiento occidental en esa latitud. Por tanto debemos asumir que el primer desembarco se verificó bajo el inhóspito clima correspondiente al territorio entre las latitudes 55° y 65°, y que la civilización ahí establecida ha proce-

¹⁹⁴ Alexander von Humboldt, *Aspects of Nature*, VOL. II, p.176

dido por sucesivas etapas de norte a sur, como fue el movimiento de población de América.”¹⁹⁵

Si admitimos, que estos pueblos vinieron del Viejo Mundo, tal procedencia también podría atribuirse a cualquiera otra dirección; pero todas las investigaciones, desde los tiempos de Humboldt, han apoyado la idea de que no hay evidencias de que los nahuas fueran un pueblo más reciente que los de Asia. Y si no derivan de estos últimos, excepto por algunas coincidencias en sus observaciones y conocimientos, deberíamos de buscar algunas soluciones aún más simples que la migración de un pueblo entero desde Norte a Centroamérica. La solución se encuentra, según creo, en el hecho, no tomado en cuenta por Humboldt, de que la gran corriente marina del Japón, después de pasar por las costas orientales de estas islas, desprende un alargado ramal, casi directamente hacia el este a través del Pacífico, hasta las costas de California y que un brazo de ella baja por el sur a lo largo de la costa mejicana hasta la costa occidental de Centroamérica.

En la narración del viaje de Kotzebue alrededor del mundo, dice: “Al mirar el diario de Adams me encontré con la siguiente nota: “Brig Forester, Marzo 24, 1815, en el mar, frente a la costa de California, latitud 32° 45’ N, longitud 133° 03’ W. Vimos esta mañana, a corta distancia, un navío cuyas descuidadas velas indicaban necesidad de ayuda. Desviamos nuestro curso rumbo al barco y descubrimos que el desamparado bajel era japonés, que había perdido mástil y timón. Solamente encontramos tres moribundos japoneses, el capitán y dos marinos. Llevamos a esa pobre gente a bordo de nuestro bergantín y después de cuatro meses de alimentarlos se recobraron. Supimos entonces que habían salido del puerto de Osaka, en el Japón, con destino a otro puerto, pero fueron sorprendidos por una tormenta que les hizo perder el mástil y el timón. Desde entonces el navío anduvo a la deriva, como un tonel a merced de los vientos y las olas, por diecisiete meses. De los treinta y cinco tripulantes, sólo tres quedaron; todos los demás habían muerto de hambre.” No es remoto que en tiempos pasados tales accidentes pudieran ocu-

rrir, una y otra vez, y que de este modo la información de los sistemas astronómicos y cronológicos de Asia oriental pueda haber sido llevada a los nahuas, quienes con la facilidad con que adoptaron la religión de los españoles, pudieron igualmente mostrarse muy abiertos para aceptar las ideas extranjeras.

Los tres hechos sobre los cuales descansa la hipótesis de Humboldt, de que existió una comunicación entre el este de Asia y los mejicanos, pueden ser explicados sin adoptar su teoría de que los nahuas vinieron del Viejo Mundo. La asombrosa similitud entre los calendarios mejicanos y japonés-tibetano, pudo ser el resultado del naufragio accidental de un buque japonés o chino en las costas de América, donde venían algunos hombres sabios en astronomía. La correcta orientación de las caras de los templos piramidales no fue sino el resultado de su gran conocimiento astronómico y su veneración al sol; y las similitudes en sus tradiciones sobre las cuatro épocas de destrucción y dispersión del género humano después del gran diluvio, tuvieron su origen en la gran catástrofe que sobrevino sobre la raza humana cuando se derritieron los hielos del período glacial, fenómeno universal en el planeta.

XXI

REGRESO A SANTO DOMINGO • LOS PÁJAROS DE CHONTALES • LOS INSECTOS •
FORMAS MIMÉTICAS • ADIÓS A LAS MINAS • NICARAGUA COMO UN CAMPO
PARA LA EMIGRACIÓN • VIAJE A GREYTOWN • REGRESO A INGLATERRA



TERMINADOS NUESTROS ASUNTOS EN MASAYA, cabalgamos de regreso a Granada al atardecer del segundo día; a la siguiente mañana tomamos pasaje en el hermoso vapor que Mr. Hollenbeck, de Greytown, había puesto en servicio en el lago, para el transporte de pasajeros y mercancías entre Granada y San Carlos, en la cabecera del río San Juan. Llegamos a San Ubaldo a las dos de la tarde y encontramos nuestras mulas seguras, pero con las patas adoloridas por el viaje sobre las lomas pedregosas desde Santa Clara. Los llanos de San José estaban terriblemente lodosos y por cinco millas cabalgamos atollándonos en los pantanos. La mayoría de las mulas se resbalaron varias veces y tuvimos muchas dificultades en reincorporarlas. Nos encontramos con dos viajeros con sus mulas atolladas hasta la cincha; no pudimos ayudarles a zafarlas, sin arriesgar las nuestras, que también se hubieran hundido. Nos topamos en San Ubaldo, con el hijo del Dr. Seemann, quien regresaba a Inglaterra. Su mula de carga se había atollado en las planicies la noche anterior, lo que le obligó a pasar la noche sentado sobre sus maletas, medio hundidas en el lodo, y expuesto al ataque de miríadas de mosquitos e habían ampollado sus manos, cara y cuello.

No fue sino hasta dos horas después de oscurecer que logramos salir de las fastidiosas planicies y, ya en su límite, encontramos refugio para pernoctar en una pequeña cabaña, cuyos ocupantes nos ofrecieron cortésmente sus mosquiteros y camas-tros, que ellos mismos prepararon. Me supongo que para tales ocasiones esta gente se acostumbra a los mosquitos, aunque para nosotros eran intolerables. Zumbaban alrededor y se posaban sobre cara y manos, si éstas no se ocupaban incesantemente en alejarlos. Todos aquellos que nos acompañaban y que no gozaron del beneficio de los mosquiteros, tuvieron una experiencia inolvidable.

Un caballero negro de Jamaica, que regresaba a las minas después de escoltar al joven Seemann al puerto, no pudo encontrar lugar donde descansar, salvo una vieja hamaca. Mantuvo en movimiento sus brazos largos, como aspas de molino; nos despertó varias veces con sus fuertes palmadas; cuando trataba de aplastar a sus verdugos con sus manos planas. Un mosquito no se coge, sin embargo, con tal método, aún en la oscuridad, pues mantiene levantadas sus patas posteriores como detectores, que perciben de antemano la corriente de aire comprimida por el manotazo que se acerca, antes del cual alzan vuelo para posarse a un lado, donde reinician sus ataques. La mejor manera de matarlos en la oscuridad es acercarse cautelosamente la mano, con los dedos extendidos, al lugar donde se siente uno, hasta una distancia segura para el palmetazo. ¿Pero para qué matar uno, donde hay miríadas? No hay razón, excepto que ello mantiene en tensión a la víctima desvelada. El caballero negro era un pensador y un erudito; acostumbraba a entretenerse en las minas, escribiendo cartas a un tal Mr. Jacob Elam, Esqre.¹⁹⁶ (léase: “el mismo”), en las cuales les informaba que había heredado diez, veinte o treinta mil libras, no importando los picos. Aquella aciaga noche meditaba sobre el propósito de la creación, de modo que a la primera luz del alba me asaltó con la siguiente

¹⁹⁶ Esqre , Esquire, título honorífico que se usaba pospuesto al apellido (NT)

pregunta: Mr. Belt, ¿podiera usted decirme para qué sirven los mosquitos? Para disfrutar entre ellos y ser felices, Jacob. Ah, señor, si yo tan sólo fuera un mosquito, respondió Jacob mientras bajaba de su hamaca tras otra palmada infructuosa.

Al primer canto del gallo estuvimos en pie y mientras la alegre alborada se encendía por el este, ya estábamos sobre las montañas y las miserias de la noche eran las gasas de la mañana. Aún las mulas parecían ansiosas de abandonar esos pantanos lúgubres, donde la malaria está suspendida en el aire y los mosquitos se afanan por alejar al género humano. Las sabanas secas estaban frente a nosotros y nuestros corazones se sentían jóvenes cuando la mañana ahuyentó a los atormentadores espíritus de la noche y su negrura, y las bromas y choteos avivaban el camino. Llegamos a Acoyapa a las nueve, donde mi buen amigo Don Dolores Bermúdez me dio prestada una mula descansada. Cabalgando todo el día llegué a Santo Domingo al anochecer.

Quédame muy poco que relatar que sea de interés. Los años pasaron veloces en Santo Domingo y se aproximaba el tiempo cuando quedaría libre de las preocupaciones y responsabilidades que significa supervisar las minas de oro, cuya producción llegó a un punto delicado, al borde entre las pérdidas y los beneficios, lo cual hacía de la superintendencia un deber incómodo y lleno de ansiedades. La dificultad de la tarea aumentó cuando el capital de la compañía se consumió en la adquisición de una maquinaria que después resultó inútil; de modo que los problemas financieros retardaban constantemente la culminación de los trabajos. Este libro no se ha escrito, sin embargo, para narrar las luchas de un ingeniero de minas, de modo que con placer me aparto de esta breve digresión, para expresar lo poco que queda de mis experiencias en historia natural.

No fue sino hasta casi al final de mi estadía que comencé a coleccionar pieles de pájaros, pues solamente vigilaba y anotaba sus hábitos. Conseguí las pieles de noventa y dos especies solamente, pero a pesar de lo reducido de la colección, significó una importante contribución al conocimiento de la avifauna de

Nicaragua. El eminente ornitólogo, Sr. Osbert Salvin, publicó en *Ibis*, de julio de 1872 una lista de setenta y tres especies que yo le había enviado a Inglaterra hasta esa época. En total, se conocían solamente unas ciento cincuenta especies de Nicaragua, incluyendo las que colecté.¹⁹⁷ Fragmentario como era nuestro trabajo, fue suficiente, en la opinión del Sr. Salvin, para mostrar, con tolerable acierto, a cuál de las dos subprovincias fáunicas de Centroamérica, pertenecen las selvas de Chontales. Los pájaros que le envié a Inglaterra probaron en forma casi concluyente que la subprovincia costarricense incluía a Chontales de Nicaragua, y que el límite entre ésta y la subprovincia de México austral y Guatemala debería buscarse un poco más al noroeste.

Por lo que sabemos, entre las especies sureñas de mi pequeña colección, que encierran en Chontales su límite norte, se cuentan treinta y dos especies, mientras que solamente siete se hallan procedentes de la subprovincia norteña que tiene en Chontales su límite sur; lo cual demuestra que la conexión con Costa Rica y el sur es mucho más estrecha que con Guatemala y el norte; y que el límite entre ambas no se ubica, como se suponía, en la depresión del Istmo ocupada por los grandes lagos y su desaguadero, el río San Juan, sino mucho más hacia Honduras. El Sr. Salvin dice: “Aunque no tengo evidencias para probarlo, creo que las selvas de Chontales se continúan en forma ininterrumpida hacia Costa Rica, pero hacia el norte o noroeste se presenta decididamente una ruptura, que determina el límite entre las especies selváticas de Costa Rica y las de Guatemala.”¹⁹⁸ Yo puedo confirmar la sospecha del Sr. Salvin, pues el río San Juan no constituye una verdadera interrupción de la selva, más de lo que pueden constituir la otra docena de ríos que también corren a través de la selva rumbo al Atlántico. En efecto, una franca interrupción aparece hacia el noroeste. Se localiza en los valles de Humuya y Goascorán en Honduras, los que con la planicie central

¹⁹⁷ El número de especies identificadas de la avifauna nacional se acerca a las 650,

¹⁹⁸ *The Ibis*, julio 1872, p 312

de Comayagua, forman un gran valle transversal que corre de norte a sur y de costa a costa, cortando completamente a través de una cadena de cordilleras.¹⁹⁹ La máxima altura de este paso está a 2,850 pies sobre el nivel del mar y la región de los alrededores está ocupada por sabanas onduladas y planicies cubiertas de zacate. El golfo de Honduras, que corta profundamente dentro del continente, también juega importante papel en prevenir la mezcla de las faunas de las dos subprovincias, pero la principal barrera es la terminación de la gran selva del Atlántico, hacia el norte-noroeste, que desde el Cabo Gracias comienza a dar lugar a planicies y sabanas próximas a la costa.

Mi colección entomológica era más completa que mi colección de aves, especialmente en lo que se refiere a mariposas y escarabajos.²⁰⁰ El Sr. W.C. Hewitson ha descrito veinticinco nuevas especies, pues no existe una lista publicada de todas las mariposas conocidas en Nicaragua. Hice largas colecciones de coleópteros, pero las extensas familias de Elateridæ, Lamellicornios y otras, están todavía sin catalogar y muchas especies quedan por describirse. Los únicos escarabajos que han sido catalogados con suficiencia completa, que garantice cualquier conclusión general, son los Longicornios, de los que coleccioné 300 especies diferentes. El Sr. H.W. Bates ha enumerado 242 de éstas en un escrito denominado *Sobre los Coleópteros Longicornios de Chontales, de Nicaragua*, que se publicó en las *Transactions of the Entomological Society for 1872*. En un interesante resumen de los resultados, presenta el siguiente cuadro de la distribución de las especies:

¹⁹⁹ Squier, *States of Central America*, p 681

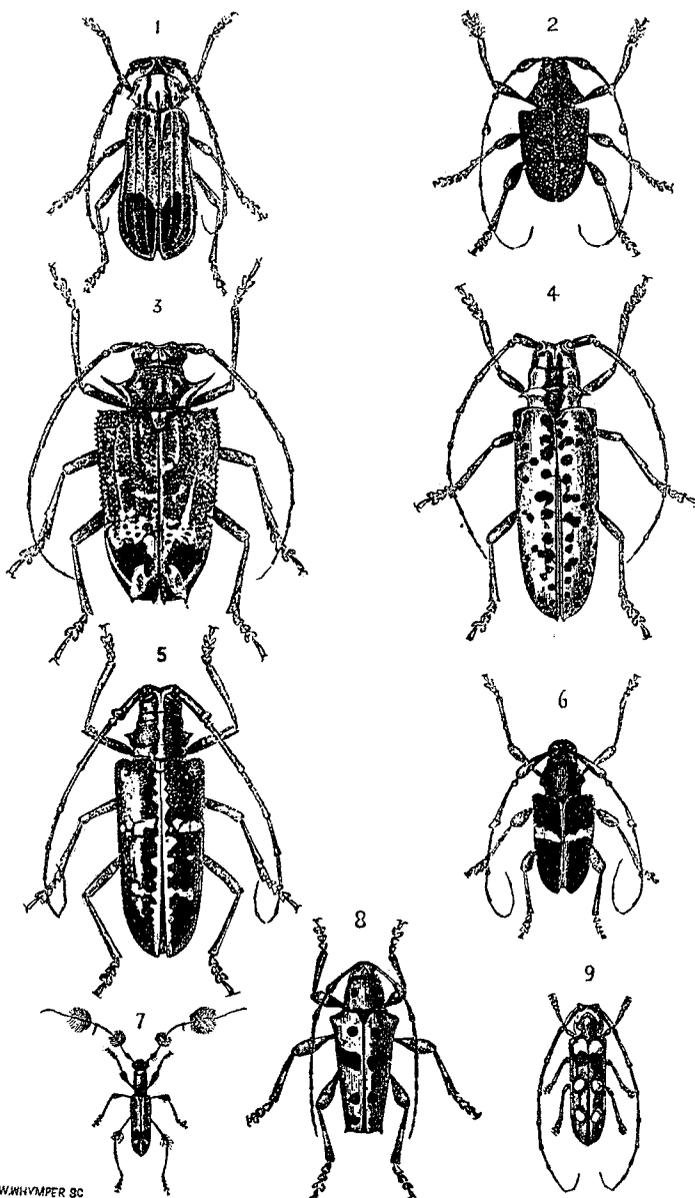
²⁰⁰ La colección de pájaros e insectos del autor fue comprada a su muerte por los señores Godman y Salvin, quienes también consiguieron de H W Bates los tipos y otros especímenes de coleópteros descritos por él, que no estaban en la colección original. Todos están ahora en el Museo Británico, junto con la donación Hewitson, en la que existen muchos tipos de lepidópteros. Es la ocasión de apuntar aquí que el señor Hewitson dejó en su testamento la suma de doscientas libras a Belt, en reconocimiento por haber puesto la colección a su servicio. (Notas del editor de la tercera edición inglesa)

Propios de Chontales	133 especies
Comunes a Chontales y México	38 especies
Comunes a Chontales y las islas de las Indias Occidentales	5 especies
Comunes a Chontales y a los Estados Unidos	5 especies
Comunes a Chontales y a Nueva Granada o Venezuela	24 especies
Comunes a Chontales y a la región del Amazonas	22 especies
Comunes a Chontales y el sur del Brasil	10 especies
De distribución general en América tropical	5 especies
Total	242 especies

Omitiendo las especies autóctonas y las de distribución general en la América tropical, tenemos, entonces, 43 especies que son comunes a Chontales y México o los Estados Unidos, y 61 que se encuentran en Chontales y los países del sur. La preponderancia de las formas sureñas no es tan grande como en el caso de los pájaros. Pero cuando consideramos el gran número de especies autóctonas y que los longicornios de la vertiente atlántica de Costa Rica apenas se conocen, es probable que muchas de las especies de Chontales se encuentren distribuidas hacia el sur, más allá del río San Juan y que la fauna entomológica muestre la misma distribución que la avifauna; pues en la medida que la selva atlántica se continúe ininterrumpidamente más hacia el sur que hacia el norte, igualmente amplia, en esa dirección, será la distribución de los insectos propios de la región selvática.

El señor Hollick ha dibujado sobre madera unos cuantos de los característicos Longicornios de Chontales, todos los cuales, salvo una excepción, *Polyrhaphis fabricii*, se conocen sólo de esa provincia, pero probablemente se extiendan hasta Costa Rica. Uno de ellos, el pequeño y bello *Cosmisoma titania* (nº 7 en la lámina), fue denominado por Bates, “la Reina de las Hadas.” Lo descubrió el señor Janson hijo, quien llegó a Chontales con el

ESCARABAJOS LONGICORNOS DE CHONTALES



J.W.HYMPER 80

- | | | |
|--------------------------------------|--|--|
| 1. <i>Evander nobilis</i> , Bates. | 4. <i>Deliathis nivea</i> , Bates | 7. <i>Cosmisoma titania</i> , Bates |
| 2. <i>Gymnocerus beltii</i> , Bates | 5. <i>Taeniotes praeclarus</i> , Bates | 8. <i>Carneades superba</i> , Bates |
| 3. <i>Polyraphis fabricii</i> , Thom | 6. <i>Chalastinus rubrocinctus</i> , Bates | 9. <i>Amphionyca princeps</i> , Bates. |

propósito de coleccionar insectos; y posteriormente lo conseguí en gran número. La función de los curiosos cepillos en las antenas es desconocida. Otro longicornio, del mismo tamaño, *Coremia hirtipes*, tiene sus dos patas más traseras muy alargadas y provistas de pelos: uno que observé sobre una rama, blandía estos en el aire; y hasta pensé que eran dos moscas negras revoloteando en torno de la rama, pues mi atención la atrajo más el movimiento de los pelos que el cuerpo del escarabajo.

Otro bello longicornio (mostrado en la lámina), es *Deliathis nivea*, que parece como si fuera de pura porcelana blanca, manchado de negro. Este es un escarabajo raro, de los que apenas se encuentra, en cada estación, una o dos especies. A menudo se le descubre sobre las hojas de los arbustos jóvenes, a doce hasta veinte pies del terreno. He capturado a la hembra, más bien de cuerpo rechoncho, lanzándole una piedra y haciéndola caer a mi alcance, pero el macho es más ágil cuando vuela, por lo que me tomó cierto tiempo asegurarlo.

Entre los insectos de Chontales ninguno cuesta tanto de advertir como las muchas especies curiosas de Ortópteros que parecen como hojas verdes o marchitas. Ya he descrito una especie que parece una gran hoja y tanto, que engaña además los acuciosos sentidos de las hormigas guerreadoras. Otra especie, que pertenece a un género muy similar, *Pterochroza*, imita a las hojas en cada una de sus etapas de descomposición, siendo algunas verde pálido, manchadas de amarillo; otras, como la que muestra la figura, se parecen a una hoja café marchita, semejanza reforzada por un agujero transparente que perfora ambas alas y recuerda una porción arrancada de la hoja.

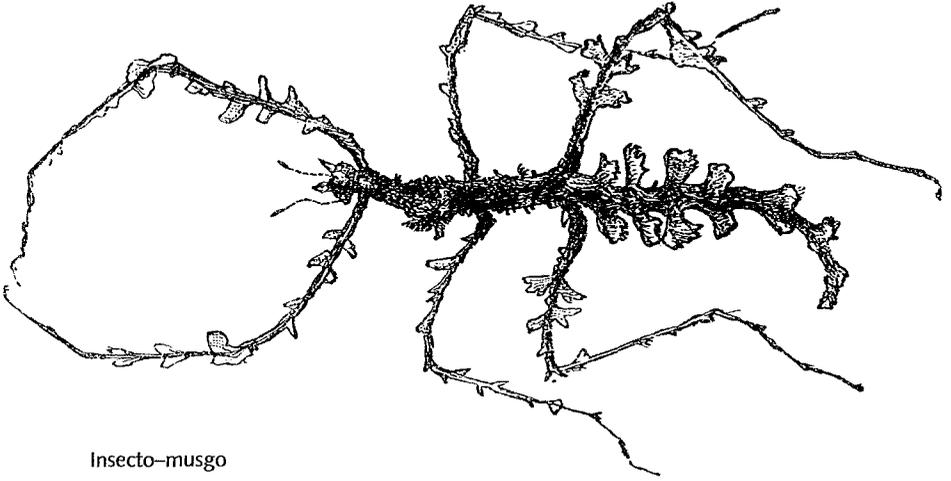
Muchas mariposas parecen hojas en la parte inferior de las alas; éstas, al ser erguidas y plegadas una contra la otra, en posición de descanso, ocultan los brillantes colores de la superficie superior; otras presentan manchas transparentes que simulan agujeros, u ofrecen el borde recortado, como si el ala hubiese sido arrancada a pedazos. Muchas crisálidas presentan manchas que dan reflejos como espejo y que parecen agujeros; y un



Insecto-hoja

caso que descubrí colgando de la parte inferior de una hoja tenía un verdadero agujero a su través, formado por un cuerno que se proyectaba del tórax torciendo hacia atrás del cuerpo, dejando un espacio en medio. Otro insecto, del cual solamente encontré dos especímenes, poseía un maravilloso parecido a un pedazo de musgo, entre el cual se esconde durante el día y del que no se le distingue a menos que se le sacuda accidentalmente. Se trata del estado larvario de una especie de *Phasma*.

La extraordinaria perfección de esos parecidos miméticos es de lo más admirable. He oído argumentos que tratan de justificar la idea de que dichos parecidos no pudieron haber sido producidos por selección natural, porque bastaba un menor grado de similitud para proteger las especies miméticas. A esto se debe responder que la selección natural no solamente tiende



Insecto-musgo

a escoger y conservar las formas que poseen parecidos protectivos, sino también a agudizar los sentidos de las especies predatoras, insectos o pájaros, de manera que siempre hay una continua tendencia progresiva hacia una perfección por parte de la forma mimética.

Este mejoramiento progresivo en los medios de defensa y ofensa puede también ilustrarse de la siguiente manera: suponemos que tenemos un número de liebres no muy veloces así como también otro número de perros también no muy ligeros, a los que colocamos en una isla donde existe bastante alimento para las liebres, pero no para los perros, salvo las liebres que puedan coger. Las liebres más lentas serán las primeras en ser cazadas mientras las más rápidas se conservarán. A consecuencia de esto, también los perros más lentos sufrirán, pues al no disponer de suficiente comida, como sus compañeros más veloces, tendrán menos oportunidad de sobrevivir. Así también, los perros más veloces subsistirán. En resumen los más veloces entre liebres y perros se perfeccionarán en forma progresiva pero efectiva, por la selección natural, hasta que alcancen la mayor de las velocidades que les sea posible lograr.

En este supuesto ejemplo me he confinado a la cuestión de la velocidad únicamente, pero en realidad otros medios de persecución y de escape entrarían en juego y serían igualmente perfeccionados. Los perros podrían aumentar su astucia, o trabajar juntos en parejas o en hordas, por el mismo proceso selectivo; las liebres, por su parte, podrían adquirir medios de pasar inadvertidas o usar artimañas para eludir a sus enemigos; sin embargo, en ambos casos, el mejoramiento sería progresivo hasta alcanzar la más alta forma de eficacia. Enfocada así, se ve que la maravillosa perfección de las formas miméticas es una consecuencia natural de la selección de los individuos que, por un lado, eran más y más miméticos, y por el otro (por parte de los enemigos), más y más capaces de captar distintivos engañosos. En algunos casos ha sucedido indudablemente que especies que tienen muchos enemigos han logrado escapar de algunos de ellos, a través de estos artificios; pero todavía les quedan algunos a los que no han podido eludir.

Desde que Bates trajo por primera vez a colación la teoría de los parecidos miméticos, su importancia ha quedado demostrada en cada oportunidad, pues se ha encontrado gran cantidad de vida animal que, por sus formas y colores, ha sido influida por la selección natural, en especial aquellas variedades que se protegieron de sus enemigos o que, por el contrario, fueron capaces de aproximarse a sus presas gracias a que tenían cierto parecido con algo.

Tan generalizados están estos parecidos engañosos a través de la naturaleza, que a menudo resulta difícil determinar si la razón más poderosa para moldear las formas y coloración de las especies ha sido las preferencias sexuales o la conservación de las formas miméticas. En algunos casos se ha visto que las dos fuerzas se contraponen en su forma de actuar. Así, por ejemplo, en algunas mariposas que mimetizan a las *Helicónidas*, sólo las hembras son miméticas, pues los machos, retienen la forma y coloración normales del grupo al que pertenecen. En tales casos parece como si las hembras no tuvieran restricción en el proce-

so de adquisición gradual del distintivo que usan, ya que es importante que ellas se protejan, pues están más expuestas a la destrucción mientras andan en busca de un sitio donde desovar. Que ambos sexos no heredaron por igual el cambio en forma y color, a pesar de que era beneficioso para ambos, sólo se explica, según creo, porque las hembras tuvieron que escoger a sus cónyuges y prefirieron a aquellos que retuvieron la apariencia primordial del grupo. Comprueba este punto el hecho de que numerosos machos de los miméticos *Leptalides*, tienen la mitad superior del ala de abajo de un color blanco puro, mientras todo el resto de las alas está bandeado y manchado de negro, rojo y amarillo, al igual que las especies que ellos mimetizan. Las hembras no poseen esta mancha blanca y los machos a menudo la esconden bajo su ala superior, de modo que no me puedo imaginar que tal mancha posea otro uso que no sea atraer durante el cortejo sexual, para desplegarla ante las hembras y así satisfacer una preferencia profundamente arraigada en relación con el color normal del orden al que pertenecen los *Leptalides*.

Por fin dejé Santo Domingo el 6 de septiembre de 1872, emprendiendo mi regreso a Inglaterra. Me acompañaron por la selva varios empleados de las minas. Aunque feliz por regresar a Inglaterra, no iba sin un sentimiento de pesar, al cabalgar por última vez a través de las selvas por donde con tanta frecuencia había transitado durante mis años de permanencia en Santo Domingo. Los árboles me llegaron a ser tan familiares como el paisaje de mi país. Ya no volvería a contemplar al colibrí rubí de cabeza blanca, precipitándose sobre la quebrada y ahuyentando de su baño al garganta verde; ya no volvería a vigilar las nutridas bandadas de pájaros multicolores cazando insectos entre los bosques, o a admirar los maravillosos instintos de las hormigas tropicales. Escuché con atención los últimos cantos del ronco guardabarranco y traté de grabar en mi memoria las curiosas formas de la vegetación: las palmeras, las aráceas gigantes, las entrelazadas lianas y las prendidas epífitas.

Después de pasar por El Pital, cabalgué rápidamente por las sabanas, donde las golondrinas pasaban rasantes sobre los vastos zacatales espantando a los insectos que allí descansaban. Después de otra atascada en las planicies de San José, llegué a San Ubaldo sin más incidente que el tropezón de la mula en el lodazal. La mayor parte de la tierra entre El Pital y el lago es apropiada para el cultivo del maíz, azúcar, plátanos, y cerca del río Acoyapa el suelo es muy fértil. Sin embargo muy poco de esa tierra se ocupa y se encuentra abierta en espera de que alguien se establezca en ella y la cerque. Todo lo que hay que hacer es obtener el permiso del alcalde del pueblo, el cual a nadie se lo niega.

Nicaragua ofrece un campo tentador para el emigrante, pero hay otras consideraciones que no pueden perderse de vista: cuando un hombre aprende a vivir fácilmente sin trabajar mucho; y se da cuenta de que todos sus vecinos se satisfacen con la más escasa ropa, la más ruda comida y la más pobre vivienda, se expone a caer en los mismos hábitos de ociosidad. Aunque posea una innata energía que lo defienda de la insidia contraria, verá cómo sus hijos crecen expuestos a todas las tentaciones que ofrece la vida fácil de los climas tropicales, sin el ejemplo de la industria y la empresa que lo empuje a cultivar un espíritu de emulación. Como consecuencia, resulta que casi todos los trabajadores que han venido de Europa y Norteamérica para establecerse en Nicaragua han caído en los mismos hábitos de ocio de los nicaragüenses, y siempre que me he sentido tentado a culpar a los nativos, me he contenido de seguir emitiendo duros juicios al ver que algunos de mis paisanos han sucumbido a las mismas influencias. Por esto no puedo aconsejar a Nicaragua, a pesar de todas sus riquezas naturales, de su perpetuo verano, de sus magníficos lagos y de su suelo feraz, como lugar para que emigren familias aisladas; y aún para proyectos más amplios de colonización no resulta tan adecuada como nuestras colonias o los Estados Unidos.

Un gran cuerpo de emigrantes traería la saludable influencia de bienes e industrias y el espíritu de competencia, y sólo po-

dría mantenerse si la comunidad se conservara unida, pero me temo que no lo pueda hacer. Después de un cierto tiempo, los gustos de unos individuos irían por un rumbo y el de otros por alguno opuesto. Donde existe la libertad de escoger el indolente se alejará de la influencia que lo empuja al trabajo, el sensual de las restricciones de la moral. Muchos, sin embargo, sonreirán a las objeciones que pongo a la emigración a Nicaragua, cuando perciban que se apoyan solamente en la lenidad con que la gente vive allí a sus anchas. Hay una forma de colonización que sería un éxito, que se basa en el movimiento gradual de los habitantes de los Estados Unidos hacia el sur. Cuando el destino de México se cumpla, los angloamericanos, de un solo paso, llegarán hasta el istmo de Panamá. Centroamérica quedará sembrada de haciendas de ganado y plantaciones de café, azúcar, añil, algodón y cacao. Los ferrocarriles mantendrán una continua y saludable comunicación con el Norte emprendedor, y el vago y el sensual no podrán resistir la competencia del vigoroso y del virtuoso. Tampoco los angloamericanos se detendrían largo tiempo en el istmo en su progresivo avance hacia el sur. A menos que ciertas catástrofes sucedan, como esa que hace pocos años amenazó a Norteamérica con ejército en pie, como en Europa, que Dios lo perdone, no pasarán muchos siglos antes que la lengua inglesa se hable desde las heladas tierras del lejano norte hasta Tierra del Fuego en el sur.²⁰¹

El hermoso vapor que el emprendedor señor Hollenbeck había echado al lago y que bautizó con el nombre de su amable esposa, *Elizabeth*, estaba embancado poco antes de mi salida del país y la salud del propio Hollenbeck se había alterado por los laboriosos esfuerzos que hizo para sacar el navío de la hundida roca donde había encallado. A pesar de estos y otros contra-

²⁰¹ Todavía persistía la famosa teoría del *Destino Manifiesto*, que proclamaba una supuesta superioridad de la raza anglosajona sobre la latina, a pesar de que en Nicaragua la "americanización" pretendida por Walker y sus filibusteros, había demostrado la falacia de semejante idea (NT)

tiempos, capaces de sacudir el coraje de un hombre hasta sus cimientos, su ánimo hizo que se sobrepusiera a todas sus dificultades, y ya andaba por los Estados Unidos comprando nuevos navíos para derribar explosivamente las puertas de hierro que encierran la fortuna. Mientras escribo estas últimas páginas, me informan que un nuevo vapor surca las aguas del lago y que el servicio del tránsito se ha renovado en completo orden de trabajo. Que el éxito vaya con él.

El encallamiento del *Elizabeth*, me obligó a tomar pasaje por el lago, hasta San Carlos, en un bongo tan lleno de gente, que tuve que contemporizar con muchos nicaragüenses amigables que disimularon mis prejuicios insulares. Cuando a medianoche una vieja trató de sacarme del suave tablón donde yo me había acomodado, para encontrarme en medio de una camada de bebés llorones, me quedé pensando con amargas reflexiones sobre la raza, que felizmente pasaron en forma tan rápida como el incidente. En San Carlos trasbordamos al vapor de río, comandado por mi viejo amigo el capitán Birdsall. Como ya he descrito el escenario del San Juan al referirme a mi viaje de entrada, no repetiré la historia, sino simplemente anotaré que llegué a Greytown el 11 de septiembre y el 16 embarqué en el carguero de correo de las Indias Occidentales.

Al cabo de un mes arribé a Inglaterra y encontré a mi pueblo natal (Newcastle), más rico y más sucio que nunca, con miles de hornos vomitando humo y gases venenosos; con el pueblo inglés preocupado por el posible agotamiento de sus minas de carbón en unos cuantos siglos más; y soñando en realidad con un futuro cuando este país ya no sea la fragua del mundo, sino el centro de la ciencia, la filosofía, la literatura y el arte de la raza anglosajona, cuyos hijos, esparcidos por el globo, volverán las miradas hacia ella con amorosa reverencia, como la madre de las naciones, la colonizadora del mundo, la pionera de la libertad, del progreso y de la moralidad.